

Catecismo 748 – 752 CREO EN LA SANTA IGLESIA CATÓLICA Los nombres y las imágenes

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 748:

"Cristo es la luz de los pueblos. Por eso, este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea vehementemente iluminar a todos los hombres con la luz de Cristo, que resplandece sobre el rostro de la Iglesia (LG 1), anunciando el Evangelio a todas las criaturas". Con estas palabras comienza la "Constitución dogmática sobre la Iglesia" del Concilio Vaticano II. Así, el Concilio muestra que el artículo de la fe sobre la Iglesia depende enteramente de los artículos que se refieren a Cristo Jesús. La Iglesia no tiene otra luz que la de Cristo; ella es, según una imagen predilecta de los Padres de la Iglesia, comparable a la luna cuya luz es reflejo del sol.

El catecismo comienza este artículo del credo "creo en la Iglesia", con una cita del concilio Vaticano II, del documento Lumen Gentium, que viene a ser la constitución dogmática sobre la Iglesia. Esta cita primera habla de la **razón de ser de la Iglesia, que es llevar la luz de Cristo a todos los pueblos.**

La primera afirmación es que la "fe en la Iglesia **depende en TODO DE LA FE EN JESUCRISTO.**

La centralidad de nuestra fe está en Jesucristo: es "Cristo-céntrica". Solo partiendo de ahí, uno puede hablar de la Iglesia.

Dentro de las ramas de la teología esta la "Eclesiología" que es donde se habla de la Iglesia. La "Cristología" es la rama de la teología que habla de Jesucristo. Pero lo que subraya mucho este catecismo es que lo central de nuestra fe es Jesucristo, y dependiendo de esto, ahora hablamos de "Creo en la Iglesia".

No se puede hacer al revés, sería un error, que la fe en Jesucristo proviene de la fe en la Iglesia.

Es importante el poner a Cristo en el centro. Os pongo un ejemplo: A la hora de presentar la moral a los hombres de nuestro tiempo, la moral de todos los órdenes: la moral social, la moral sexual, etc.; es importante que el mundo entienda que el centro es Jesucristo; **"Porque solo el que ha conocido a Jesucristo entenderá la moral.** Pero el que no ha conocido a Jesucristo, quien no ha conocido su gracia, difícilmente entenderá la moral; a lo sumo le parecerán como unas leyes caprichosas de la Iglesia.

Mientras que el que ha conocido a Jesucristo, quien ha conocido su mensaje liberador, entonces entenderá la moral, no como una imposición, sino que la entenderá como “**el estilo de vida del que conoce a Jesucristo**”.

Que seamos “Cristo-céntricos”, como lo es este catecismo.

Por eso dice en este punto: **Así, el Concilio muestra que el artículo de la fe sobre la Iglesia depende enteramente de los artículos que se refieren a Cristo Jesús.**

Y por si hubiera alguna duda, utiliza una imagen que la utilizaron los padres de la Iglesia; y es la imagen de la luz del Sol y la luz de la luna; lo que viene a decir es que Cristo es el Sol y la Iglesia es la Luna: El sol brilla con luz propia, mientras que la luna no brilla con luz propia, la luna refleja la luz de otro: del Sol: **La Iglesia es brillante en la medida en que permite que la luz de Cristo se refleje en ella,** porque por sí misma no da luz.

Esta imagen también se ha aplicado a María. Es muy frecuente que las imágenes que se aplican a la Iglesia se puedan aplicar también a María. De esa forma María ayuda a entender lo que es la Iglesia.

Si Cristo es el Sol María es la luna. A veces estamos en penumbra, a veces no vemos la luz del sol, que caminamos a oscuras, es entonces cuando la Luna nos ayuda a entender de que existe el Sol: **¡A cuantas personas, María les ha ayudado a entender que existe Dios, que existe Cristo!** Al acercarse a esa luz, viendo que esa luz era hermosa, han visto que esa luz no era propia, sino que era reflejo de la luz del amor de Cristo. Y de igual modo con la Iglesia: Personas que se han acercado a la Iglesia porque han visto buenos testimonios, han visto cosas hermosas. Han llevado a sus hijos, queriendo que esa luz que han visto en la Iglesia, la reciban también ellos. Y cuando se han acercado se dan cuenta de que eso que han descubierto en la parroquia no era más que el reflejo de la luz de Cristo.

Otra imagen es la de Juan Bautista, es el que se considera “el precursor de Jesucristo”, y en cierto sentido, la Iglesia ve su imagen en Juan Bautista. Por lo que dice Juan Bautista: “*Conviene que yo disminuya para que El crezca*”. También la Iglesia, cuando quiere ser signo de Jesucristo, pero no quiere que los ojos se queden fijos en ella, si no que quiere que la mirada se vuelva a Jesucristo.

Hay un proverbio que dice: “Cuando el dedo señala al cielo, el necio se queda mirando al dedo”.

Hay muchas personas que al encontrar a la Iglesia se quedan mirando a la Iglesia, sin darse cuenta de que la razón de ser de la Iglesia es la de apuntar –señalar- a Cristo. Por eso Juan Bautista dice: “*Conviene que yo disminuya para que El crezca*”.

A la Iglesia le conviene ser muy humilde en sus signos, para que los ojos son se queden fijos en ella, sino que miren a Cristo. La función de la Iglesia, al igual que Juan Bautista, es la de ser consciente de que ella es la “VOZ”, pero que la “PALABRA” es Jesucristo. La Iglesia no puede ni quitar ni poner “palabra”, sino que le presta la “voz”.

La Iglesia también tiene esa conciencia, como Juan Bautista: “*Señor, yo no soy digno de desatarte la correa de las sandalias*”; es consciente de que lleva un tesoro en vasijas de barro.

Quizás lo que podría diferenciar a Juan Bautista de la Iglesia es que Juan Bautista “señalo” a Cristo y luego desapareció, mientras que la Iglesia está llamada a señalar a Jesucristo y continuar presente por todos los siglos.

Punto 749:

El artículo sobre la Iglesia depende enteramente también del que le precede, sobre el Espíritu Santo. "En efecto, después de haber mostrado que el Espíritu Santo es la fuente y el dador de toda santidad, confesamos ahora que es Él quien ha dotado de santidad a la Iglesia" (*Catecismo Romano*, 1, 10, 1). La Iglesia, según la expresión de los Padres, es el lugar "donde florece el Espíritu" (San Hipólito Romano, *Traditio apostolica*, 35).

Si en el punto anterior se decía que la fe en la Iglesia depende enteramente de la Fe en Jesucristo, aquí se dice que la fe en la Iglesia depende enteramente en la fe en el Espíritu santo.

Es remarcar otra vez que la Iglesia no tiene luz propia, que no tiene santidad propia, sino que la tiene reflejada de Jesucristo; y como dice este punto: **el Espíritu Santo es la fuente y el dador de toda santidad, confesamos ahora que es Él quien ha dotado de santidad a la Iglesia.**

Por eso nos atrevemos a decir que la "Iglesia es santa y santificadora". Puede "santificar, porque ella misma ha sido santificada". Ya habrá tiempo de hablar de que la "Iglesia es Santa". Pero algunos se escandalizan de ello, incluso buscando el texto en el evangelio donde dice: "*Y no llaméis Santo a nadie en la tierra, porque Uno solo es Santo: Dios nuestro Padre*".

Pero es entender esa expresión de una manera reduccionista, porque el pecado no consiste tanto en llamar santo a alguien de la tierra, sino el olvidarnos que aquí es santo todo lo que Dios ha santificado, y que nada es santo por sí mismo. Nadie es capaz de santificarse a sí mismo. **Dios es tan santo que difunde santidad**; por tanto, sería un error, que para subrayar la santidad de Dios, hay que dejar en la penumbra todas las obras santas que Dios ha hecho a su alrededor. Por ejemplo: para subrayar la santidad de un padre y una madre, una forma hermosa de hacerlo, es ver cómo han sembrado la santidad en sus hijos, y ver como los hijos son reflejo de las virtudes que los padres les han transmitido. Algo así ocurre con la santidad de la Iglesia: La Iglesia es santa porque ha sido santificada por el Espíritu Santo que es la fuente e toda santidad, y por qué le ha dado ese ministerio de santificación, y la Iglesia no le hace sombra ni le quita protagonismo a la santidad de Dios, más bien al contrario, lo que hace es ser el gran altavoz que grita: **"¡Santo, Santo, Santo, es el Señor, nuestro Dios!"**.

Esta expresión de San Hipólito: La Iglesia es el lugar **donde florece el Espíritu**". La Iglesia es como un jardín, evocando también la imagen del jardín del Edén.

Como decía antes, ayuda mucho a entender lo que es la Iglesia, la imagen de María. La Virgen en esa advocación del Carmelo, de la cual tanta gente es devota; la traducción de la palabra "Carmelo" es precisamente "jardín", un jardín floreciente, eso es lo que es María, donde Dios ha sembrado las flores más hermosas de la santidad, un jardín donde el Espíritu Santo se complace en difundir el olor de santidad. Ese es el "ser de la Iglesia".

En ese "jardín" que es la Iglesia, se ven las flores de los mártires, de los santos, de las vírgenes, de las familias santas, de tantas personas humildes, que han entregado su vida y la han desgastado por Dios: Este es el Jardín en el que "Florece el Espíritu Santo".

Glorificamos a Dios por la santidad que ha hecho florecer en este jardín que es la Iglesia.

Es verdad que hay también cardos, zarzas, abrojos, eso ya lo sabemos. Jesús nos ha dicho que no nos dediquemos a arrancarlos, no sea que arranquemos también las flores, Él ha dicho: *“déjame eso para mí, esa tarea es mía”*. Tu glorifica a Dios por todas las flores que veas, y procura tú mismo ser una flor que glorifique a Dios y que tu vida sea una bendición que proclame la santidad de Dios; y quienes te vean glorifiquen a Dios.

Punto 750:

Crear que la Iglesia es "Santa" y "Católica", y que es "Una" y "Apostólica" (como añade el Símbolo Niceno-Constantinopolitano) es inseparable de la fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En el Símbolo de los Apóstoles, hacemos profesión de creer que existe una Iglesia Santa (*Credo [...] Ecclesiam*), y no de creer en la Iglesia para no confundir a Dios con sus obras y para atribuir claramente a la bondad de Dios todos los dones que ha puesto en su Iglesia (cf. *Catecismo Romano*, 1, 10, 22).

El catecismo a la hora de explicar el “credo”, sigue la estructura del credo apostólico (lo que nosotros llamamos el “credo corto”), aunque también nos va recordando y recurre con frecuencia al credo Niceno (el largo). Lo que nos dice este punto es que el credo apostólico dice de la Iglesia que es “Santa y católica”, y el credo Niceno añade que es “una y apostólica”.

El Credo Niceno se desarrolló más que el credo apostólico en la medida que la Iglesia tenía que ir dando respuesta a las herejías que iban surgiendo, de ahí que se vaya explicitando mucho más.

Pero entre ambos credos van saliendo estas notas de la Iglesia: Una, santa, católica, apostólica.

En este punto se nos vuelve a subrayar lo de que “no hay que confundir a Dios con sus obras”, y que hay que “atribuir a Dios la bondad de los dones que Él ha puesto en su Iglesia.

Sería necio aquel que al ver una obra no pensase en el autor de la obra en cuestión; y necio sería, quien al ver la Iglesia no tuviera presente quien la convocó, a quien la engendró.

Punto 751:

La palabra "Iglesia" [*ekklèsia*, del griego *ek-kalein* - "llamar fuera"] significa "convocación". Designa asambleas del pueblo (cf. *Hch* 19, 39), en general de carácter religioso. Es el término frecuentemente utilizado en el texto griego del Antiguo Testamento para designar la asamblea del pueblo elegido en la presencia de Dios, sobre todo cuando se trata de la asamblea del Sinaí, en donde Israel recibió la Ley y fue constituido por Dios como su pueblo santo (cf. *Ex* 19). Dándose a sí misma el nombre de "Iglesia", la primera comunidad de los que creían en Cristo se reconoce heredera de aquella asamblea. En ella, Dios "convoca" a su Pueblo desde todos los confines de la tierra. El término *Kyriaké*,

del que se deriva las palabras *churchen* inglés, y *Kirche* en alemán, significa "la que pertenece al Señor".

En este punto se hace como una pequeña etimología de la palabra "Iglesia". A veces conocer la etimología de las palabras, saber de dónde proceden, cuál es su raíz, ayuda mucho a comprender el sentido y el significado.

El hecho de que Iglesia, Ekklesia signifique "llamar fuera", convocar, es un término que ilumina mucho. Convocar suena a "vocación". Y hay dos maneras de entender la Iglesia, totalmente distintas, una es como iniciativa de los hombres, en plan asambleario: "vamos a organizarnos, vamos a unirnos, vamos a constituir una sociedad"; y otra cosa totalmente distinta es entender la Iglesia como una "llamada", como alguien que ha sido llamado por Jesucristo.

Tan distinto es una cosa de la otra como si un sacerdote entendiese que ha optado por esa vocación, por iniciativa propia; en vez de entender que él es sacerdote porque Cristo ha puesto sus ojos en él y le ha "llamado", ha pronunciado su nombre, y él le ha respondido que sí.

En la Iglesia es lo mismo: **Nadie es miembro de la Iglesia si no ha sido llamado: esto es un vocación.**

Curiosamente la forma en la que se ha traducido la palabra Iglesia en el inglés y en el alemán, le da un carácter nuevo: de la raíz Kiriake, que en inglés y alemán se traduce como "**la que pertenece al Señor**". La Iglesia no tiene pertenencia propia, no se posee.

Este punto añade una cosa más: **la primera comunidad de los que creían en Cristo se reconoce heredera de aquella asamblea. En ella, Dios "convoca" a su Pueblo desde todos los confines de la tierra.**

Éxodo 19, 1-7:

- 1 *Al tercer mes después de la salida de Egipto, ese mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto de Sináí.*
- 2 *Partieron de Refidim, y al llegar al desierto de Sináí acamparon en el desierto. Allí acampó Israel frente al monte.*
- 3 *Moisés subió hacia Dios. Yahveh le llamó desde el monte, y le dijo: «Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel:*
- 4 *"Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí.*
- 5 *Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra;*
- 6 *seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel.»*
- 7 *Fue, pues, Moisés y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que Yahveh le había mandado.*
- 8 *Todo el pueblo a una respondió diciendo: «Haremos todo cuanto ha dicho Yahveh.» Y Moisés llevó a Yahveh la respuesta del pueblo.*

Dios "convoca" al pueblo, Yahvé ha formado al pueblo, acompañándole.

Cuando uno ha pasado por situaciones duras, difíciles, ha ido formando familia; esa liberación de Egipto, todo aquello que le ha ocurrido formaba parte de una pedagogía para ir creando conciencia de pueblo; de hecho mientras estuvieron esclavos en Egipto no tenían la experiencia de pueblo. Por eso dice: “*os he llevado sobre alas de águila y os he traído hasta aquí*”.

El Señor nos ha ido llamando, nos ha ido convocando, protegidos bajo sus “*alas*”, y va formando una conciencia de pueblo: “*Y seréis mi propiedad personal*”; la traducción del termino en inglés y en alemán: “*la que pertenece al Señor*”.

La primitiva Iglesia entendió que Jesús les “*llamaba*” a ser la continuación de aquella “*asamblea*” que había sido convocada por Yahvé en el Sinaí.

Somos, por tanto, “*llamados*”, somos “*convocados*”, “*vacacionados*”; y ser miembros de la Iglesia, antes de ser una elección de nadie, es una llamada de Dios.

Punto 752:

En el lenguaje cristiano, la palabra "Iglesia" designa no sólo la asamblea litúrgica (cf. 1 Co 11, 18; 14, 19. 28. 34. 35), sino también la comunidad local (cf. 1 Co 1, 2; 16, 1) o toda la comunidad universal de los creyentes (cf. 1 Co 15, 9; Ga 1, 13; Flp 3, 6). Estas tres significaciones son inseparables de hecho. La "Iglesia" es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo.

Es la asamblea litúrgica

1 Corintios 11, 18:

18 Pues, ante todo, oigo que, al reuniros en la asamblea, hay entre vosotros divisiones

o la Iglesia como comunidad local

1 Corintios, 1, 2:

2 a la Iglesia de Dios que está en Corinto:

Como comunidad universal

1 Corintios 15, 9:

9 Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios.

Pero dice este punto que estas tres significaciones son inseparables de hecho: La Iglesia es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero: **La Iglesia de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo.**

Lo dejamos aquí.